

# La muerte de Susana

Enviado por **Ángel Medina López**

Los tintes anaranjados y rosas de un amanecer soleado fueron suplidos por destellos grises que nublaban el cielo, tal vez anticipando la tragedia. En su casa, la señora Susana, en bata aún, se programaba para empezar la jornada. Las arrugas en su rostro, testigos de sus más de 60 años de edad, se unían a los ojos rojos que presumían los desvelos continuos de la pícara anciana.

Abrió la puerta tras escuchar el timbre, era... no sé, no se sabe aún. El sujeto entró a la casa con el consentimiento de la señora, tomaron asiento, ella recién despierta, él ya arreglado. Charlaron por varios minutos, hasta que la plática se tornó áspera y Susana comenzó a hacer cuentas: así presupone la libreta que se encontró con sumas y restas.

El sujeto, enfermo de rabia, alzó la voz, comenzó a gritar y a insultar a la señora. Con voz fuerte ella arremetía contra él, exigiendo el pago de su dinero, hasta que él tomó un mazo y dando un alarido de ira golpeó a la mujer. Al escucharlo, ella volteó súbitamente, por lo que el golpe se incrustó en la frente, arrancándole la vida instantáneamente. Cayó hacia la mesa, chorreando las tazas de café que antes habían posado ahí. Los hijos de la señora dijeron: “mi mamá tenía gastritis, ella no tomaba café nunca”, lo que hace pensar que el vaso de agua dejado en la mesa de centro era de ella y que la persona extraña en la casa no era una, sino dos.

Susana yacía en el suelo de su casa. Su figura inerte quedó a la vista de quienes pasaban por la calle, pero él o ellos la arrastraron de los pies para esconder el cuerpo, según se presume por el camino de sangre que dejó regado su rubia cabeza. Los homicidas saquearon la casa, tomaron las joyas y las llaves del taxi que le pertenecía a la señora. Abrieron con tranquilidad la puerta de la casa, se subieron al carro y huyeron.

Una de las inquilinas de Susana se extrañó de ver la luz prendida durante dos días consecutivamente, se asomó por una rendija de la puerta y observó el ya maloliente cuerpo. “Los sábados la señora Susana aprovechaba para lavar, ponía sus cumbias a todo volumen y disfrutaba el día, por eso se me hizo raro que hoy no lo hiciera y eso me llevó a asomarme a la casa”, dijo la inquilina.

El deceso de Susana fue el jueves alrededor de las siete y media de la mañana, o al menos eso fue lo que arrojó el estudio pericial, mientras que él o los homicidas no sé, no se sabe aún quiénes fueron. ¶

esquizo\_frenico\_always@hotmail.com

*La auténtica página blanca* es el espacio de **emeequis** destinado a tus textos, fotos o ilustraciones.

Esta página se imprimirá en blanco cuando no lleguen colaboraciones con la calidad esperada.

Los materiales seleccionados se incluirán también en nuestro sitio **www.eme-equis.com.mx**, para el que podrás pasarnos archivos de audio y video. Ah, y no mandes más 4 mil caracteres, por favor.

Envía a **laautenticapb@m-x.com.mx**

# Mi madre

Enviado por **Antelmo Cazares**

